

C

CONFINES
ARTE Y CULTURA DESDE LA PATAGONIA

EL EXTREMO SUR
DE LA PATAGONIA
ABRIL-MAYO DE 2010
SEGUNDA EPOCA
AÑO III • N° 26
EDITORES:
CRISTIAN ALIAGA
ANDRES CURSARO

26

2 LA RUTA LÍQUIDA DE RAÚL MANSILLA



Mansilla y su
amigo Roberto
Palacio en la
ruta 33,
1976



6

RADOWITZKY
EL EJERCICIO
SOCIAL
DE LA MEMORIA



8

JOSÉ EMILIO PACHECO
"LA POESÍA ES UNA
FORMA DE RESISTENCIA
CONTRA LA BARBARIE"

EL VIAJE LARGO DE MANSILLA COMENZÓ TEMPRANO. PASÓ SUS AÑOS DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN COMODORO, Y EN LOS '80 ATERRIÓ EN NEUQUÉN. SU VIDA FUE UN TUMULTO DE RUTAS, DESDE BRASIL A PARAGUAY. A LO MEJOR SE CRUZÓ CON MARIANI,

LA RUTA LIQUIDA DE RAÚL MANSILLA

ESE ESTOICO LOCO BEAT, EN ALGUNA PLAYA CARIOCA. EL POETA ERRANTE DIALOGA CON CONFINES Y MUESTRA SU POESÍA INÉDITA

■ ENTREVISTA Y NOTA DE TOMÁS WATKINS

Neuquén
Especial para Confines – El Extremo Sur

I 2003. O 2004, temprano. Fuimos con Blasco y González a la terminal porque llegaba Mansilla. El frío de Junín de los Andes facilitó el encuentro. Aún no sabíamos nada.

Raúl venía triste por el fin de algo que aún le vibraba en las manos. Nosotros pudimos distraerlo sin querer, naturalmente.

Pronto nos hicimos amigos; eso no se elige, no se puede prever.

Volvimos a Neuquén. Empezamos a vernos con frecuencia. Una tarde Mansilla trajo el libro «Celebriedad», de Edwin Madrid, en el que se bebe una cerveza tras otra mientras asaltan los recuerdos y el presente. Decidimos adoptar en plural el título, aún sin saber qué haríamos después. *Celebriedades* surge así, de las reuniones poéticas y fraternales, del compartir las noches y las copas, al viejo viejo estilo.

Comenzaron los viajes. A bordo de *Celebriedades*, Mansilla, Blasco, González, Sabatini, Villarreal, Carrasco, Betesh y yo visitamos, en distintos momentos y con diferentes ensambles, Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Esquel, La Pampa, Zapala, San Martín de los Andes, San Patricio del Chañar, Villa Regina, de nuevo Junín de los Andes pero ya en banda, Aluminé, General Roca (Fisque Menuco), Bariloche, Lago Puelo. También Pucón y Villarrica, en Chile. Participamos, como grupo, de al menos quince encuentros de escritores. Ofrecimos lecturas y actividades en escuelas y presentamos recitales en cen-

tros culturales y teatros. También, claro, hubo invitaciones que preferimos rechazar.

Entre viaje y viaje armamos una editorial casera llamada *Libros Celebrios*, cuya colección «El barco ebrio» cuenta con libros de todos los integrantes del grupo de aquellos tiempos y también de las poetas Valeria Resenite, María Eugenia Cavallín y Carina Nosenzo. En 2005 le sumamos música al espectáculo poético, lo que otorgaría su forma definitiva y quedaría plasmado en varias decenas de grabaciones caseras en las que música y poesía se mezclan con humor. Llegamos a editar caseramente un CD con una selección de las mejores grabaciones. Algunos pocos tienen un ejemplar de ese disco.

Pero el viaje largo de Mansilla había comenzado de muy chico. A comienzos de los '80 aterrizó en Neuquén siguiendo el rastro de sus padres. Su juventud fue un tumulto sobre rutas y calles disímiles. A lo mejor se cruzó con Mariani, ese estoico loco beat maravilloso, en alguna playa brasileña.

II

Le caigo un sábado a la noche. La excusa es esta nota y una pelea de boxeo en el Madison. Es rara la condición de estos nuevos encuentros: Raúl ya no puede beber, su hígado no ataja nada. Dieta forzada de arroz y jugos naturales. Empiezo por el principio: las huellas de los viajes.

La residencia en San Pablo fue muy significativa en tu vida.

● Sí. Yo tenía diecinueve, hace poco había salido de la colimba (estuve más de un año y medio), y unos amigos me dicen –che, ¿vamos a Brasil?

Así que nos fuimos. A dedo. Yo tenía un buen trabajo en ese entonces: me había enganchado en un canal local de televisión, el Canal 9, vi el aviso en el diario y me mandé, ¿viste?, una nueva experiencia. Un día faltó el *switcher* –el director de salida al aire– y me mandaron a mí. Estaba laburando lo más bien y estos chabones me dicen que nos vayamos. Así que renuncié. Pedí que me arreglaran las cuentas y nos fuimos.

En total éramos cuatro, más uno que esperaba allá. Llegamos tres. Era 1980. Lennon había muerto unos meses antes. Allá, en el estadio Morumbí, estaba tocando Queen. Yo me tomaba el colectivo hasta Embú, la Tierra de las Artes, y pasaba por abajo del estadio. Se caía a pedazos. Yo no pude entrar, me quería matar.

San Pablo es peligroso. Creo que es el lugar donde tuve más miedo en mi vida. Lo escribí en un poema: *espalda con espalda/vamos por la ciudad/desconocida/por el miedo*, algo así, no me acuerdo bien (risas). Apenas llegamos a la ciudad nos quisieron robar. Un argentino, mirá vos... por suerte, nos avisaron y pudimos zafar. ¡No querías ir ni al baño!

Estuve en Río de Janeiro también, parando en barrios de obreros. Son ciudades grandes donde entonces pasaba de todo. Supongo que ahora también deben pasar. Y en Curitiba, en Porto Alegre, más al sur. En ese otro viaje cruzamos por Uruguay, por Pelotas. Ahí, la frontera es una calle.

Todos esos viajes marcaron mi vida. Todos a dedo. También anduve por Paraguay, Uruguay y Misiones. Calculé que empecé a viajar a los quince. Por aquellos tiempos leía a los clásicos del siglo de oro español. Llevaba varios libros en la mochila. Estuve tres años yendo y viniendo, has-

RAÚL MANSILLA / POEMAS INÉDITOS

UN LUGAR DONDE CAERSE MUERTO

a Silvia Martínez

Podés caer tranquilo en este lugar arrugado, lleno de tierra, patio trasero de las arañas que no pasan la escoba hace meses.

A pocos metros, en la casa grande, no tan grande como en las películas, gime de dolor tu madre. La vida sigue estando ahí y el común lugar del pájaro cantando es la representación del mismo pájaro que canta hace doce mil años para tomar conciencia de que hasta que no se pare el corazón la cosa sigue: *dele que te dele* sobre el árbol.

Este pozo extraño es tu último lugar, donde podés caerte muerto, tranquilo en la gloria de las dos banderas argentinas que cruzan la vieja foto con los escritores famosos de la feria y la península valdés que señala al torturador que todavía sonrío atado a la sombra de sus perseguidores.

La roldana en el techo sostiene el peso de la historia en el abrigo del que fue rey en la foto, con las chicas, los amigos sonrientes, el globo terráqueo girando alrededor de la botella de whisky de tres litros que trajo la vieja de la casa del patrón. Quedan unos perfumes, desodorantes, jabones de otra vida, las fotos de Sergio Lavetti vivo muy vivo, cosas que no sirven pero que están como almanaques del pasado y libros, muchos libros quemándose en las pestañas del niño que prensa el cartón y separa la paja del trigo de los que saltan cantando que son las chicas del *Folies Bergere*.

Un lugar donde caerse muerto en el martes del calendario occidental y cristiano, el que te tocó, por defecto, el fondo de todos tus días, ladrillo más ladrillo techos multiplicados geoméricamente en los ojos de las pelotas de fútbol del domingo donde el club de tus amores no era solo un club, lejos, lejos porque es martes y es el único lugar que tenés para caer el muerto que sos mientras vas por el agua mineral de la vieja y los fideos que come, tu viejo, ya sin dientes.

Tenés donde caerte muerto ahora mientras tu madre muere y te duele que el techo no esté más alto ni la morfina alcance para vencer el dolor de la verdadera compañera de tus días.

Tres por cuatro es tu concepto de espacio ahora en que crees que te las sabés todas porque aprendiste unidades de medidas cursis y exóticas y leíste vaya a saber que secreto de tal pueblo originario en las cenizas que todavía no sos pero que podés ser si no salís a ver el sol que cae en ngullumapu (*) y tu cabeza posicionada para tal o cual lugar, vaya a saber querido conejo de las indias occidentales y América, querido perdedor victorioso porque tenés donde caer cuando la parca merodea el patio con tu vieja pidiendo sin lágrimas que se la lleven, porque tenés la suerte de poder sacar palabras de la última manga del último Houdini que no tuvo un lugar donde caerse muerto.

(*) Este. Tierra del Este. Pueblo del Este. Chile.

ta que me puse a buscar a mis viejos. No sabía dónde estaban, les perdí el rastro por tanto viaje.

Siempre viajaste. Ahora lo seguís haciendo.

● Sí. Por ejemplo, desde el 2005 hasta ahora no paso quince días sin viajar, sea o haya sido por capacitación laboral, por la mutual en la que trabajo, antes por el Plan de Reparación o por algún encuentro al que me invitaran. Nunca dejé de viajar por el sur.

¿Cómo empezaste a interesarte por la literatura?

● Bueno, yo pasé toda mi infancia y parte de la adolescencia en Comodoro Rivadavia. Recorro siempre a esos paisajes. Casi siempre aparecen en mis libros el mar, la distancia. La música también fue importante en mi alimentación. Pude escuchar buena música de muy pendejo, cosa rara en el sur de aquellos tiempos.

Mi infancia fue dura, y tuve experiencias que me impulsaron a los libros. Viví en una especie de villa miseria, donde mi viejo trabajaba como carpintero y mi vieja despostaba pescado. A veces mis viejos se quedaban sin laburo o estaban tomando la fábrica en las que trabajaban y yo les llevaba la comida.

Por todo eso, por venir de una familia de trabajadores, yo también comencé a trabajar desde muy chico. Me acuerdo de que a los once trabajaba en hornos de ladrillo. Era como estar en el infierno.

Decías que tuviste experiencias que te llevaron a los libros. ¿Cómo conseguías los ejemplares?

● Escribo hace mucho pero fundamentalmente me reconozco como lector. Leo desde chico, a pesar de que no teníamos biblioteca en casa. Conseguía libros en las bibliotecas públicas. También trabajé en una papelería prensando cartón, y ahí había muchos libros que se vendían por kilo. Conseguí muy buenos títulos. Tenía trece años.

¿Cómo te relacionaste con el medio, con los demás escritores y colegas?

● Yo siempre estuve vinculado a grupos literarios. Colaboré en la conformación de varios de ellos: el Centro de Escritores Patagónicos, la revista Coirón (y el grupo del mismo nombre), el grupo Poesía en Trámite, estuve en un grupo llamado Perverso, en la Casa de la Poesía en Neuquén, y después estuve y estoy con el grupo Celebridades. Siempre trabajé de forma colectiva.

¿Cómo te parás ante tu propia escritura?

● Mi primer libro, *Mariatsmo*, lo publiqué a los veinticinco, fue uno de los primeros que sacó la



Raúl Mansilla y su padre Juan, el héroe del líquido.

Universidad del Comahue post-dictadura. Ya no me propongo escribir algo conceptual, como alguna vez lo hice. Por ejemplo, *Las estaciones de la sed* (1992) me llevó tres años de trabajo. Ahora lo que hago son textos relacionados con momentos particulares, a situaciones en las que me encuentro, mediante una forma de escritura no secuencial sin hilo aparente, no concreta ni objetiva. Pero también hago textos objetivos que van y vienen sobre un discurso que podría llamar sicótico, ¿no? Sin pie ni cabeza. Aunque el lector puede, luego, encontrarle sentido.

Tengo una escritura bastante fragmentaria. Capaz que empiezo con una idea y termino en cualquier otra cosa. Me dejo llevar por el texto. No soy de los que creen que la idea debe superar al texto, sino al revés: cuando esto sucede se nota, y yo trato de eliminar esos poemas.

Pienso que hay que evitar la excesiva corrección porque se pierde la parte espontánea del proceso; si bien en una etapa me gustaba escribir

de más largo aliento, y tengo especial cuidado en lo musical y con las imágenes. A pesar de que trabajo sobre estructuras de verso libre, siempre tengo presente lo musical.

¿Por qué pensás que Graciela Cros tituló uno de sus últimos libros «Mansilla»?

● «Mansilla» es, para Graciela Cros, una especie de apellido paradigmático de por acá, del sur patagónico-chileno. Eso. Lo cierto es que también surgieron algunas cosas a partir de unos mails que nos mandamos. Graciela es una persona muy generosa, sobre todo con los escritores más jóvenes, y una poeta admirable.

Algunos publican seguido aunque engrosen un sitio prescindible de la biblioteca. ¿Vos qué pensás de eso, del acto de publicar?

● Publicar es otra cosa. Escribir es algo vital, algo que lo supera todo. Publicar tiene más que >>>>

LA CARPINTERÍA

Toda la luz que hay en esta mesa pertenece al recuerdo de tus ojos sobre la botella de plástico retornable aquel verano.

Hablar es difícil, decir es difícil, escribir es difícil.

Esto fue una carpintería, ahora, de noche, las cajas son decenas de ojos de cartón

(o sólo son cajas con nombres cortos y contundentes?)

Saladix, Presto Pronta, Natura, Cocinero, Cif, Bagley, Fargo.

El horizonte quedó siempre ahí

y el plato corta la mesa y la mesa corta el suelo y la ruta come todo lo que hay en mis ojos y mis ojos se comen los ojos de las cajas con nombres cortos y contundentes.

Ya no se quién vive en mi cuerpo: el espejo de Dorian Gray, Dr. Jekyll y Mr. Hyde, el Ying y el Yang. O sólo el hombre que de la casa al trabajo y del trabajo a su casa construyó esa pequeña cruz de madera clavada en la puerta.

Mi padre hizo una cruz de madera para su amigo que murió de cirrosis a los treinta y seis años. Yo era pequeño y vi la secuencia del serrucho del cepillo de la cola.

Hacer esa cruz fue tan difícil como la represa del Chocón.

De ese lugar salieron placares, sillas, sillitas, sillones, mesas, estantes, y el tremendo delirio del delirium tremens en el valle de los carpinteros; Keops, Kefren y Juan Mansilla.

Me voy pala villa a verlo a Mansilla, chiqui chic, chiqui, chic, chiqui, chic chiqui chic.

Y no da, no de para ser maldito, quizás explotando las puntas, los laterales, las chapas de zinc ostrilión, el piso de cemento alisado y las cajas de cartón que me persiguen desde niño.

Este era el paraíso de la madera, acá la viruta era en serio.

Tres por cuatro, cuatro por tres las arañas con sus telas cubren el techo y no dejan crecer mas cajas de cartón sobre la cama. Nadie pierde el tiempo, todos demarcan territorio, mean, son meadas oscilando en el techo con la excusa de atrapar insectos.

Todo precario, en cajas, listo para rajar, *tomarse el palo*. Las valijas y los bolsos cerca, todo dentro de una caja de cartón. Ellas mandan, ellas vuelven recicladas a morder tu sueño bueno. En cambio nosotros nos vamos escapando de esas cruces de mierda, de ese serrucho, de esa lija, de esa parca con ojos de cartón.

>>>>

>>>>

ver con un contexto determinado. Yo publiqué dos libros en los '80 y dos en los '90. No lo hago, de modo oficial, desde el '99. Pero tampoco me preocupó ni me desviví. Volví a publicar de forma artesanal en 2005 con *Celebriedades* y fue una buena experiencia. Hasta les hacíamos lomos a los libros. Mis libros anteriores siempre fueron bancados por algún premio, afortunadamente. No pagué por ninguno de ellos.

¿Qué es para vos *Celebriedades*?

● Una experiencia más que interesante. Primero, porque jugaba con el sentido mismo de la palabra. *Celebriedad*, *ebriedad*, estar en *ebriedad* y *celebración* ante el mundo normal, se podría decir. Después, porque conocí a muy buenos poetas, gente ávida no sólo de literatura sino también de las demás artes.

Algo particular del grupo es cierta postura estética: si bien ninguno escribe parecido a otro, compartíamos ciertas formas de concebir la vida: con humor, ironía, la espontaneidad del gag que surgía cuando nos juntábamos y también en los recitales, y cuando le tomábamos el pelo a las presentaciones de libros, y la incorporación de lo musical, riéndonos de nosotros mismos porque salvo uno o dos ninguno es músico.

¿Tendríamos que haber hecho más cosas con el grupo?

● Yo pienso que sí. Este grupo en particular, de todos en los que estuve, me gustó de entrada, porque cada uno desaparecía sin desaparecer, de algún modo, como ente individual. Bueno, es que la poesía está alimentada en su faz negativa por esta cosa del poeta solo, muy personal, que poco tiene de colectivo. Eso en el grupo no existía. Se enriquecía la propia individualidad, en todo caso.

Rescato el afán de todos por no querer figurar, por no acaparar el protagonismo, teníamos una relación bastante horizontal para resolver el día. Algo negativo, pero creo que también es parte de su riqueza, es que fuimos muy enquistados, no teníamos control sobre el sentido de rutina de trabajo, ¿no? Nos poníamos a laburar de acuerdo con las fechas de las presentaciones en los encuentros y bares, era más bien caótica la cosa. Caótica y divertida. La pasábamos muy bien. Y nos hicimos amigos, muy buenos amigos en una amistad que perdura en el tiempo, como decía, con puntos de vistas similares y difíciles de encontrar.

Otra característica de *Celebriedades* es que, a pesar de las diferencias de edades –yo soy mayor que la mayoría, mientras que Miguel Sabatini es más grande que yo–, no tuvimos ningún problema en la unión generacional, cosa que en otros

tiempos no ocurría.

¿Qué viajes recordás con el grupo?

● Todos los viajes fueron maravillosos, conocimos lugares increíbles como Pucón, por ejemplo. En Chile tuvimos problemas para presentar el espectáculo debido a que ese año (2003) se había lanzado una fuerte campaña sobre prevención del alcoholismo, ¡y caímos nosotros! La cuestión es que no pudimos hacer el espectáculo en algunos lugares –en un bar tuvimos que suspender porque se estaba poniendo pesado el clima, nos querían sacar la bandera y la *Mujer Azul*– porque, además del alcohol, hablábamos de drogas y sexo.

Contá cómo es lo de la bandera y la *Mujer Azul*.

● Sí, teníamos una «mujer azul», como la del libro de Madrid. Mi vieja la quemó pensando que era una brujería... Resulta que eran nuestros dos objetos de fetiche (risas). Un día, en Puerto Madryn, alguien nos regala un muñeco que se había encontrado tirado en un basural. Era horrible, parecía de vudú, de paño azul, flaco. Como de Tim Burton. La cuestión es que lo adoptamos. Después, vos Tomás tenías una camiseta que en Junín de los Andes bautizamos como la bandera en un rito de iniciación celebra. En ese momento bautizamos al poeta chileno Felipe Aranda:



mientras entonábamos algunos versos de «Aurora» –qué limados–, el iniciado le arrojaba tinto a la camiseta. Fue la bandera a partir de ese momento. Además, esto está filmado: el video puede verse en YouTube.

Una vez llevé nuestros trapos (como una hinchada de fútbol) a la casa de mi vieja, mezclados sin querer con la ropa sucia. A los dos días la fui –yo no tenía lavarropas– y mi vieja me entrega, bah, primero me caga a pedos porque yo había tenido problemas con el alcohol, había estado mal, y mi vieja me dijo –¡Vos no podés tomar más, cómo venís con esa camiseta manchada de vino! ¡Tenés que haberte agarrado tremenda borrachera!–, cosas así. Le tiró lavandina, quedó casi blanca. A pesar de que las manchas todavía se notaban, nos quedamos sin bandera.

La muñeca estaba al fondo de la bolsa. Cuando la da vuelta para lavar la ropa, queda arriba del todo. Mi vieja se asusta, es del campo ella y por eso bastante supersticiosa. Agarra una escoba y la separa, sin tocarla; con la punta la lleva hasta un rincón donde quemaba hojas y diarios. La prendió fuego. Ese fue el final de nuestra *mujer azul*.

Hicimos muchas cosas divertidas –algunas que no se pueden contar– que podrían haber terminado mal, pero que, dentro de todo, terminaron bastante bien.

Pienso que nuestra propuesta era muy interesante para el público, todos la pasábamos muy bien. Y los lugares donde nos presentábamos se llenaban. Un teatro en Comodoro Rivadavia, lleno. En Chile lo mismo, y en La Pampa. También hubo alguna vez en la que éramos más arriba del escenario que público presente.

III

Generalmente el trabajo literario es más proclive al voyeurismo que al exhibicionismo. Por eso hay textos que son postergación de uno mismo, ejercicios que funcionan a medias y que muestran un oficio de cuerpo ausente; hay muchos que son ego barato, mera confesión, la tinta cara de oficinistas que se piensan héroes. Otros, en cambio, son ir al hueso prontamente. De eso hablamos en esta nota. Porque hay algo necesario en poetas como Raúl Mansilla. Pienso en Celan, Dylan, Carver, Dalton, Char y otros grandes exhibicionistas. Informales en serio, cuya luz es parida sin cáscara. En este sentido, la poesía debe ser sangre y artificio. La material textual, el cuerpo del lenguaje sin sangre es un cuenco que guarda invenciones estériles y plausibles, jueguitos de palabras sin sustento ni sustancia.

La poesía de Mansilla sangra porque está hecha con fragmentos de cosas cortantes. La carca-

RAÚL MANSILLA / POEMAS INÉDITOS

>>>>

HABLAR EN EL ESTANQUE

a Juanse

Hablar se está poniendo anticuado.

Yo hago cosas correctas pero mi cabecita va para otro lado, atenta contra el status quo imperante en la pieza de 3 x 4.

En mi cuerpo se libran batallas que termina perdiendo el que madruga. Por eso, equivocado, el peso de la tradición no golpea mi puerta.

Cuando estoy de aliado a mi cuerpo miro el techo contando los días las horas los minutos en que será mi enemigo, nuevamente.

Miro al techo porque hablar se está poniendo viejo.

Se rompió el vaso y estoy descalzo, los vidrios son pequeños espejos donde la culpa se peina en mi cumpleaños.

Quizás nunca supe apretar el botón correcto
Hablar ya es algo en desuso.

Ningún sapo del estanque quiere ser hitler todavía
porque con croar no alcanza.

Hablar se está poniendo anticuado.

SITUACIÓN EN RUTA 3

Entrecruzadas manos
como quería
en el sur
en el puto sur que lo parió.

Camiones yendo y viniendo
por la suerte de las rayas de su mano.

Ruta tirada a sus pies
viento arrastrando a madres
y cardos rusos.

La gruesa línea blanca divide en dos la ruta.
Es la opción de Dios y el Diablo.

Por un lado tiene la posibilidad de vender su alma
y por el otro la de morir bajo el Scania anaranjado.

Aislado prefiere la música portátil
mientras la arena fina hace esfuerzos poco nobles de:
meterse por los labios
por los ojos
la nariz
el culo.

za poética tiene huellas rastreables en el cuerpo mismo del poeta.

Todo dicho. Raúl me dice que se me va a complicar para desgrabar la entrevista, por todas las cosas que decimos que nos hacen reír y que resulta inconveniente transcribir. Es cierto, fue complicado. Nada sencillo tomar distancia cuando estás involucrado. Mientras suena Wakeman, Raúl se confiesa: “tengo más amigos que enemigos, y eso es mucho decir en este ambiente carnívoros”.

La ruta se estira una sola desde siempre, cómodo en el margen y en gambetas a las ferias vanidosas tan mentadas con sus rankings.

El amigo Mansilla, patagónico sideral con el hígado noqueado a esta altura del combate, ahí está, ahí sigue, sobre el ritmo de los días, guardia en alto ●

Raúl Mansilla nació en Comodoro Rivadavia, Chubut, Patagonia Argentina, en 1959. Publicó los siguientes libros: *Mariáismo*, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1984 *De la Construcción de Mitos y Otros Sucesos*, Fondo Nacional de las Artes y Municipalidad de Puerto Madryn, Chubut, 1988 *Las Estaciones de la Sed*, Último Reino, Buenos Aires, 1992 *El Héroe del Líquido*, Ediciones del Dock, Buenos Aires, 1999 *No era un viajero inglés*, Libros Celebrios (ed. artesanal), Neuquén, 2004 *Ojos Rojos*, Libros Celebrios (ed. artesanal), Neuquén, 2005 Dirigió el sitio web <http://escritorespatagonicos.8m.com>, pionero en la difusión de escritores del sur argentino y chileno. Vive actualmente en la provincia del Neuquén, Argentina.



Celebriedades en San Martín de los Andes, 2006. De izquierda a derecha: Sebastián González, Carlos Blasco, Raúl Mansilla, Tomás Watkins, Pablo Betesh, Juanse Villarreal, Miguel Sabatini.

Mansilla fotografiado por una interna de la cárcel de mujeres de Ezeiza, 2008. (En página 4).

GRACIELA CROS* MANSILLA

Dice labios y las mujeres nos soltamos el pelo,
lo esponjamos con las manos o lo sacudimos
girando la cabeza a un lado y otro
con movimientos rápidos.

Dice ojos verdes y hay un desmayo momentáneo,
generalizado, sin previo aviso
todos perdemos la noción.

Dice ojos rojos y los hombres experimentan
un peso lapidario en el centro del pecho
mientras las mujeres ejercemos
la superstición y el rezo.

Dice coartada, rehén, y todos
nos tambaleamos un poco, perdemos el equilibrio,
nos aferramos al pasado, a barandas y respaldos de sillas.

Dice sur, araucaria, barda, canal, Neuquén,
Roma, Los Ángeles, gramilla, perros,
padres, dentaduras, perros,
mesa del escándalo, campos del Señor,
y los terapeutas no dan abasto,
ponen el cartel de no hay más turnos,
las ojeras les tapan la cara
y sueñan con playas remotas.
Es que el poeta habla del nudo
que nos ata y no se ve
y todos lo sabemos.

Mansilla dice domingo y la melancolía
se derrama sonámbula como petróleo en el mar,
el Titanic vuelve a hundirse y con él nos vamos todos a pique,
/ comprobamos que las profundidades marinas
son cosa de temer, hay oscuridad, desolación y frío.

Pensamos quién vendrá a rescatarnos
de esta caída fatal.
¿Vendrá Mansilla?
¿Vendrá la poesía?

Mansilla dice estepa y las mujeres
giramos como autómatas hasta quedar
de espaldas a la montaña,
achicando los ojos buscamos
la línea del horizonte
pero está perdido
y aunque nos parezca tonto y sentimental
comenzamos a caminar
para encontrarlo.

No es cataclismo ni profecía,
no es devoción ni desmadre de
la naturaleza,
Mansilla es poeta
y como todos los poetas
ignora su poder.

*Del libro *Mansilla, Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2010.*

Pero él está como quería
en su puto sur
en la ruta 3
con las manos entrecruzadas y en cuclillas,
esperando que algún homo habilis lo saque
del viento de mierda.

TU LOCURA Y LA MÍA

Tu locura y la mía son once dedos, tres narices, cinco ojos. La locura de todos los árboles. No hay espejo que nos tome, no hay salario para nuestra locura. Tenemos la locura de todos los cielos rasos del mundo. Somos la parte loca del planeta oscuro que cría hijos para comer sus ojos. Tu locura y la mía: especial espanto de serpientes, arañas, cerveza y clonazepam.

¿Cuál es tu loco preferido, el de la foto en la revista Rolling Stone o el que mira tras las rejas de su propia carne?
Mutilados, cortados en la superficie de nuestra felicidad, levemente abierta nuestra piel para que salga y tome aire el rojo que nos lleva a ese túnel sin salida.

¿Cuál es la solución, el antídoto? ¿Sacar las cosas que cortan del planeta, prohibir los cuchillos, los vidrios trizados, las maquinillas de afeitar, tomar champagne con pajita, saber quién sos?

Primero de enero en el año nuevo en que la sangre fluye, sale y saca la

cabeza para ver el día desde tu pantalón rosado, la alfombra azul y demás elementos que contribuyen al acto procreador de dar a luz manchas rojas que dan el nuevo día en el hospital en que no querés inyecciones. Igual la cama blanca, el sueño blanco, la enfermera blanca, el suero blanco; igual el estetoscopio blanco, la receta blanca, el consejo blanco, la medicación blanca y la muerte roja.

¿Cuál es el color de la locura?

Espero que venga mi hermana, que traiga la llave para ver el día, la llave de la ciudad para entrar a todos lados, ¿o es que el intendente no me quiere dar las llaves?

Igual te ponés linda en la fiesta, te maquillás, te pones las sandalias plateadas, te perfumás para luego cortarte las venas.

Manuales de supervivencia para locos, eso, eso, como destapar cloacas, técnicas de vómito, qué hacer ante sobredosis o cómo evitar objetos cortantes.

No hay posesión entre nosotros porque estamos locos, nadie es de nadie y el amor no significa nada.

Y el amor no significa nada.

Y el amor no significa nada.

Estamos perdidos en cuatro metros cuadrados.

RADOWITZKY

EL EJERCICIO SOCIAL DE LA MEMORIA



■ POR OSCAR TAFFETANI
(APE)
Especial para EES – CONFINES

Ramón Lorenzo Falcón, blanco de aquel atentado mortal que también costó la vida a su secretario, tenía una abultada foja de servicios represivos cumplidos. Había empezado como subteniente de Ejército, acompañando al presidente Sarmiento a sofocar al rebelde López Jordán. Tras la rendición de la ciudad de Córdoba, se desplazó al sur de esa provincia a combatir «a la indiada». De allí –siempre siguiendo el hilo conductor represivo– marchó a la frontera sur bonaerense, participando de la llamada Campaña al Desierto. A la vuelta de esa masacre, comandó un regimiento de artillería en la contienda entre autonomistas y mitristas, disparando sus cañones en Corrales y Puente Alsina, aunque por estar del lado equivocado (es un decir), sufrió la baja del Ejército. Pasó entonces a ser comisario de la policía bonaerense. Muy pronto lo nombraron Jefe del Batallón Guardiacárcel (sic). Hizo un viaje de estudios (represivos) a Europa y a la vuelta lo

anarquista asaltado por «un grupo de ciudadanos (sic), quienes empastelaron la imprenta y destruyeron las máquinas». Más adelante, fotos del multitudinario cortejo fúnebre que acompañó los restos de Falcón hasta el cementerio de la Recoleta. La cobertura cierra con fotos de un álbum familiar: los padres de Falcón, su esposa prematuramente fallecida, el dormitorio con la cama de bronce, junto a un teléfono a manivela (lo que no es tan raro, ya que se trataba del jefe de policía). Y Falcón con fez (el sombrero turco que le gustaba). Y Falcón sonriente. Y serio. Y con niños.

De ese número de noviembre de Caras y Caretas pasamos a otro editado seis meses antes, con las imágenes de la «tragedia» (así la llamaron) del Primero de Mayo de 1909, cuando la policía al mando del coronel Falcón reprimió con ferocidad, a balazos y sablazos, a una manifestación obrera que homenajeara en la Plaza Lorea a los Mártires de Chicago y exigía la implantación de la jornada laboral de ocho horas.

«Momento en que cayó el anciano Miguel Bosch –leemos en un epígrafe– y el ruso Reniskoff (sic), que falleció en el hospital».

popular en los meses que siguieron, el pedido de renuncia y enjuiciamiento de Falcón. La respuesta del presidente Figueroa Alcorta (muy coherente, ya que era el máximo responsable político) fue terminante: «Falcón va a renunciar el 12 de octubre de 1910, cuando yo termine mi período presidencial».

SEMBLANZA DE UN MILITANTE

Poco se puede contar –que no se haya contado ya, y en detalle– de la vida de Simón Radowitzky, aquel joven herrero (había empezado como aprendiz, a los 10) que quiso vengar a sus hermanos asesinados el Primero de Mayo de 1909 por los cosacos y fusileros del coronel Falcón.

Comencemos por decir que ni documentos de identidad tenía. No sabían cómo juzgarlo por no poder confirmar su edad. El fiscal le daba 25 o 30, porque quería que lo condenaran a muerte. Pero llegó una partida de nacimiento, desde Ucrania, donde decía que se llamaba Szymon Radowicki, nacido en 1891. Siendo menor, sólo pudieron condenarlo a cadena perpetua. Pero además, el juez agregó que debía castigárselo por 20 días seguidos, cada año, con reclusión en soledad y dieta de pan y agua.

Dado que la Penitenciaría de la calle Las Heras fue considerada «insegura», se lo envió al penal de Ushuaia. Allí fue sistemáticamente golpeado, torturado e incluso violado por guardiacárceles, quienes no pudieron evitar que se convirtiera en el líder valiente y puro del penal. Cualquier demanda o reclamo de los presos, allí estaba Radowitzky. Intentaron sobornarlo, comprarlo. Cualquier beneficio que le otorgaron, incluso sueldos por su trabajo de herrero, lo destinaba a los más necesitados.

Todas las gestiones ante el presidente Yrigoyen para conseguir el indulto fueron infructuosas, pero en el año '30, al producirse el naufragio del paquebote Cervantes frente a Ushuaia, un periodista del diario Crítica que viajó hasta allí pudo hacerle un breve reportaje, que conmovió a la opinión pública del país. Fue entonces cuando Yrigoyen firmó el indulto, tras 21 años de cautiverio. Sin embargo, lo obligó a abandonar la Argentina.

Invitado por anarquistas uruguayos, Radowitzky se radicó en Montevideo. Pero su prédica y su presencia incomodaron al presidente Terra, que pidió que le aplicaran la Ley de Extranjeros Indeseables. Sus compañeros le solicitaron que no abandonara el país, para poder sostener la lucha. Entonces, le fue dictado un arresto domiciliario. Pero Radowitzky no tenía domicilio, de modo que fue a parar nuevamente a la cárcel, por varios meses.

Al estallar la guerra civil en España, se alistó en las Brigadas Internacionales. Combatió primero en el frente de Aragón y luego, por su deteriorada salud, pasó a desempeñar tareas en la retaguardia republicana, en Valencia. Tras la victoria franquista, marchó a México, trabajando en una delegación consular uruguaya (por gestión de un compañero) y también como obrero en una fábrica de juguetes. Murió el 4 de marzo de 1956, a los 65 años, de un ataque cardíaco.

Actualmente, algunas calles de la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense llevan el nombre de Ramón Falcón. Todavía no hay ninguna que se llame Radowitzky. No obstante, desde hace décadas, jóvenes libertarios tienen la costumbre de escribir con aerosol, sobre las oxidadas chapas y señales de la calle Ramón Falcón, el nombre de Simón Radowitzky, recordándonos que hubo un luchador solitario y solidario que honró el Primero de Mayo y que honró a sus mártires. Es el ejercicio social de la memoria ●

Simón Radowitzky (entre policías) sale en libertad. Fue en 1930, tenía 39 años y había pasado 21 preso. (Foto en página 6).

SIMÓN RADOWITZKY TENÍA SÓLO 18 AÑOS CUANDO ARROJÓ UNA BOMBA HUMEANTE AL PISO DEL CARRUAJE EN EL QUE VIAJABA RAMÓN FALCÓN (54), JEFE MÁXIMO DE LA POLICÍA DE LA CAPITAL FEDERAL. A FINES DE 1909, LA LLAMADA REPÚBLICA DEL CENTENARIO ERA UN CLAROSCURO DE BRONCES Y GUIRNALDAS Y SANGRE HUMANA ENTRE LOS ADOQUINES DE LAS CALLES.

llamaron para sofocar la Revolución del Parque. Allí fue tomado prisionero por lo insurgentes y entró en un cono de sombra hasta que en 1891 el presidente Pellegrini aprobó su reingreso al Ejército, con el grado de teniente coronel. Comenzó entonces su ciclo como legislador. Fue senador provincial y después diputado nacional, con un breve interregno represivo (no podía faltar) en 1893. Así llegó al siglo XX. Ascendido a coronel en 1906, se hizo cargo de la jefatura de policía de la ciudad de Buenos Aires. Ya no quedaban «indios» en la frontera. Ahora, el enemigo interno era otro.

RECORTES DE CARAS & CARETAS

El 20 de noviembre de 1909, Caras y Caretas dedica su tapa y diez páginas al asesinato del coronel Falcón. La cobertura es básicamente gráfica y el juego (o la tensión) entre fotos y epígrafes sugiere que había criterios encontrados en la redacción de la revista. «Charco de sangre donde el jefe de policía fue curado de primera intención», dice un epígrafe. Alrededor del charco posa un grupo de niños, casi sonrientes, mirando a la cámara. Luego se ve el frente del local de La Protesta, periódico

Allí también hay niños que miran a la cámara, pero serios. Y hay uno que sostiene la cabeza de Reniskoff, y pide ayuda. «José Silva, español, 24 años, dependiente de una tienda de Pergamino: una bala en el occipucio. Al caer muerto». «En la esquina de Avenida y Solís. El cadáver de Juan Semino, electricista, 19 años, domiciliado en La Plata». «Inocencio Quiroz, 15 años, español, dos balazos en la pierna izquierda». «Manuel Cereda, 16 años, italiano, pierna derecha». «Salvador Tafani, 18 años, argentino, muslo derecho». «Timoteo Fernández, 17 años, español... Juan Gradillo, 18 años, argentino... Pedro Firming, 22 años, alemán...»

También se tomaban fotos ambientales en el lugar de la masacre: «El sombrero de Eguren, mortalmente herido». «Una galera y dos gorras dejadas también por los fugitivos». «Banderas abandonadas en la fuga». «Limpiando la sangre en Avenida, entre Solís y Entre Ríos...»

La cuenta oficial de víctimas fue de 11 muertos y 40 heridos, aunque los periódicos anarquistas y socialistas denunciaron mucho más.

Puesto que un gran responsable de la masacre era el jefe de policía, fue un clamor

"ESCRIBO SOBRE LO QUE VEO Y LO QUE VEO NO ES PARA SENTIRSE OPTIMISTA. AHORA HAY UN NUEVO MATIZ QUE NO EXISTÍA ANTES, UNA CRUELDAD NUEVA" AFIRMA EL RECIENTE GANADOR DEL PREMIO CERVANTES

JOSÉ EMILIO PACHECO

"LA POESÍA ES UNA FORMA DE RESISTENCIA CONTRA LA BARBARIE"

Tiempo de otros tiempos, otros horizontes y los mismos sueños. Cargamos en las alforjas el resplandor del mundo. Brillan en los ojos las estrellas que miraron otros cielos, que alumbraron otras noches. Ese es el sabor de la poética de José Emilio Pacheco (Ciudad de México, 30 de junio de 1939), galardonado este año con el Premio Cervantes de Literatura, y en 2009 con el Premio Reina Sofía. La mayoría de sus títulos poéticos están recogidos en el libro *Tarde o temprano (Poemas 1958 - 2000)* (México: FCE, 2000), que reúne sus primeros seis libros de poemas: *Los elementos de la noche*, *El reposo del fuego*, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, *Irás y no volverás*, *Islas a la deriva*, *Desde entonces*, a los que han seguido *Los trabajos del mar*, *Miro la tierra*, *Ciudad de la memoria* y un volumen de versiones poéticas: *Aproximaciones*. Es autor de dos novelas, *Morirás lejos* y *Las batallas en el desierto*, y de tres libros de cuentos: *La sangre de Medusa*, *El viento distante* y *El principio del placer*. Es notoria su labor literaria, periodística, historiográfica y política.

■ POR DANIELA SAIDMAN
Caracas (Argenpress Cultural)

En sus versos habitan todas las voces de México, todas las voces de la América Nuestra, y estallan en él los ecos. Pacheco, fabulador del tiempo, escribe desde el amor y la fe hacia el poder de la palabra. En su obra de décadas convergen todas las formas de la poesía, desde el epigrama y el haikú hasta el extenso poema que lleva el acento de todas las humanas pasiones, la violencia, la tragedia, la fugacidad, el amor, el roce, la maravilla de decir y decirnos la vida.

Testigo del siglo XX, centuria conmovida de guerras y de hambres, el poeta carga con el dolor del mundo, con las abiertas heridas de la violencia y se adueña de la palabra que comparte, para contar y contarnos las derrotas. Camina entre los muertos sabiéndose uno más de ellos, una voz entre las voces, un grito que se levanta y emerge de las cenizas.

«La única antorcha recibida / iluminó el entierro de sus muertos. / Desplazamientos / que por mil noches terminaron en humo. / Crujir de huesos, / rumor de casas incendiadas. / ¿A quién le debo / haber estado a salvo / mirando todo /



desde otra orilla? / Gran aventura / es la guerra como espectáculo, / a menos / de que uno lleve como pecado original esta culpa».

(Jardín de niños, poema 6)

EL ANTIGUO MÉXICO

Ese antiguo México, sabio y adolorido, maltratado por los fuegos invasores, por la imposición

de otros dioses, vive bajo las cruces, vibra en volcanes, baila en los pasos, suda en la siembra, habita el presente y dice desde antes y desde siempre, el abrazo del mundo.

«Vendrá de lo alto el gran cortejo de lava. / El aire inerte se cubrirá de ceniza. / El mar de fuego lavará la ignominia, / se hará llama la tierra y lumbre el polvo. / Entre la roca brotará una planta. / Cuando florezca volverá la vida / a lo que convertimos en desierto de muerte».

(Malpaís, fragmento)

Habitada de sus gentes y sus muertos la tierra recrea los llantos, se alimenta de las risas niñas y del fragor de las buenas humedades. Amante madre y amante esposa llora el desconsuelo y se alegra de los imprescindibles tiempos que serán. El poeta es poeta en la dimensión que otorga la palabra, y la suya cubre el papel de reverdecidos anhelos, de fuegos capaces de incendiar las entrañas y extender a lo alto, a lo hondo, una esperanza.

«Mira a los pobres de este mundo. Admira / su infinita paciencia. / Con qué maestría han rodeado todo. / Con cuánta fuerza miden el despejo. / Con qué certeza / saben que estás perdido: / tarde o temprano / ellos en masa heredarán la tierra».

No hay tiempo sin memoria y viceversa. José Emilio Pacheco, fabulador del tiempo y de la humana divinidad que nos habita, abre rendijas, se asoma y nos asombra, con sus versos, con su palabra que sabe de volcanes y de truenos. Huele a tierra llovida, sabe a maíz la siembra, y la poesía tan poco inocente, se abre entre la tierra y sus gentes.

«Todo lo que has perdido, me dijeron, es tuyo. / Y ninguna memoria recordaba que es cierto. / Todo lo que destruyes, afirmaron, te hiere. / Traza una cicatriz que no lava el olvido. / Todo lo que has amado, sentenciaron, ha muerto. / No quedó ni la sombra, se acabó para siempre. / Todo lo que creíste, repitieron, es falso. / Se hundieron las palabras con que empezó tu tiempo. / Todo lo que has perdido, concluyeron, es tuyo. / Y una luz fugitiva anegará el silencio».

(Luz y silencio) ●

LA VENGANZA DEL QUIJOTE *

"En la Roma de Augusto quedó establecido el mercado del libro. A cada uno de sus integrantes —proveedores de tablillas de cera, papiros, pergaminos; copistas, editores, libreros— le fue asignado un pago o un medio de obtener ganancias. El único excluido fue el autor, sin el cual nada de los demás existiría. Cervantes resultó la víctima ejemplar de este orden injusto. No hay en la literatura española una vida más llena de humillaciones y fracasos. Se dirá que gracias a esto hizo su obra maestra. El *Quijote* es muchas cosas pero es también la

venganza contra todo lo que Cervantes sufrió hasta el último día de su existencia. Si recurrimos a las comparaciones con la historia que vivió y padeció Cervantes, diremos que primero tuvo su derrota de la Armada Invencible y después, extracronológicamente, su gran victoria de Lepanto: *El Quijote* es la más alta ocasión que han visto los siglos de la lengua española.

Nada de lo que ocurre en este cruel 2010 —de los terremotos a la nube de ceniza, de la miseria creciente a la inusitada violencia que devasta a

países como México— era previsible al comenzar el año. Todo cambia día a día, todo se corrompe, todo se destruye. Sin embargo en medio de la catástrofe, al centro del horror que nos cerca por todas partes, siguen en pie, y hoy como nunca son capaces de darnos respuestas, el misterio y la gloria del *Quijote*" ●

*Fragmento del discurso *La gloria del Quijote sigue en pie ante el horror que nos cerca*, pronunciado por JEM en Alcalá de Henares el pasado 23 de abril, al recibir el Premio Cervantes.

JOSÉ EMILIO PACHECO / INDESEABLE

No me deja pasar el guardia.
He traspasado el límite de edad.
Provengo de un país que ya no existe.
Mis papeles no están en orden.
Me falta un sello.

Necesito otra firma.
No hablo el idioma.
No tengo cuenta en el banco.
Reprobé el examen de admisión.
Cancelaron mi puesto en la gran fábrica.

Me desemplearon hoy y para siempre.
Carezco por completo de influencias.
Llevo aquí en este mundo largo tiempo.
Y nuestros amos dicen que ya es hora de callarme y hundirme en la basura.